Sobre las exposiciones *Trans-Sexual Express* y *Vosté està aquí*

Por Jorge Luis Marzo

Está claro. Se nos está colando bajo el felpudo de la puerta. Con la excusa del narcisismo y de la experiencia personal, una nueva forma de formalismo invade el mundo del arte en Barcelona. Esa es la conclusión a la luz de algunas exposiciones que recientemente se han podido ver en Barcelona, en especial "Trans Sexual Express", en el Centre d'Art Santa Mònica y "Voste està aquí", en el Palau de la Virreina; ambas dentro del ferstival "Barcelona Art Report". En ambas el lema no es otro que "yo soy". Paradójico eslógan cuando el título de la primera exposición apuesta por supuestos *tráns*itos y *trans*formaciones; y en el caso de la segunda, se nos presenta con un titular panorámico, pero del que se ha recortado todo contexto.

La exposición de Santa Mònica deja verdaderamente anodadado. Refleja con claridad el actual discurso del cuerpo como protagonista de propio derecho en el gimnasio, en la discoteca, y en el museo; el hedonismo y la diversión. Una auténtica celebración del "qué bonito me veo y me oigo", aunque las formas se presenten bizarras. Toca pasarlo bien. Los discursos del cuerpo (casi todos, con alguna excepción) que se ven en la exposición no pueden ocultar que proceden de toda una nueva batería propagandística directamente inspirada en la versión más adolescente de las culturas *movistar* y en las tendencias decolorantes de los comportamientos sexuales visibles en los talkshows de Tele 5. Y cómo ya es todo tan divertido, ni siquiera requiere de traducción; y volvemos al formalismo. Buena parte de la producción artística del tipo "Ana Laura" sugiere que nadie se escucha su voz grabada. Cuando lo hacemos, ya lo saben ustedes, nunca nos gusta nuestra voz: la encontramos ajena, molesta... nos revelamos demasiado. Sin embargo, toda esta batería de propuestas responden a creadores tan

ensimismados al hablar que no saben ni la voz que tienen, ni siquiera saben que no dicen nada.

En el caso de "Vosté està aquí", el argumento principal -creo- a debatir es el de la falacia de un comisariado neutral. Que no se entienda esto como una mera crítica a las comisarias de la muestra, de las que sé el enorme esfuerzo que han desplegado, pero creo que es necesario realizar una profunda crítica de lo que entendemos por comisariado. El comisariado no puede ser neutral. Ello ya tiene un nombre: conservador museístico. Pero este no es el caso. Creer en una visión integradora, objetiva, de las tareas curatoriales me parece un error. Y ese error se debe a una intención institucional de promover crónicas de lo que pasa en un cierto tiempo y lugar, para así ganar réditos políticos y clientes intelectuales. Por lo que sé, tampoco era exactamente ése el perfil perseguido por la dirección de la Virreina, pero a la postre, ése ha sido el resultado: una exposición sobre algunas de las miserias creativas de nuestra ciudad. Y lo digo con respeto hacia las personas pero con la rabia de ver que se vende una moto, cuando no hay motor alguno.

Entendería que las comisarias se quedaran estupefactas ante el conjunto resultante. Después de un gran esfuerzo por reunir un buen número de artistas de la ciudad, la verdad es que el resultado final es demasiado liviano: "Es lo que hay"; "no se puede sacar de donde no hay". La producción artística de Barcelona, tras ver las exposiciones de este último año, es pobre de miras, ensimismada, apolítica, asocial, mojigata, y exenta de toda investigación. De cincuenta y tantas piezas exhibidas en la exposición, ni una sola hace referencia a circunstancias sociales y políticas de nuestro entorno. "Vosté està aquí", nos dicen, pero se nos ha recortado la imagen de fondo que la producción cultural conlleva. Sólo vemos obras, procedentes de las experiencias inalienables de los artistas. Como en el proyecto de imagen publicitaria "Desig", patrocinado por el Ajuntament, los protagonistas son recortados de sus

fondos y presentados como si ese fuera el mejor método para subrayar sus "identidades"; como si los contextos fueran simples decorados que podemos suprimir para agrandar las experiencias personales. Una nueva generación de artistas ha sacado la cabeza para decirnos que no tienen nada que decir. Y se nota. Eso no estaría mal en sí mismo si al menos no fueran pedantes. Pero no es el caso. Por otro lado, las obras de artistas con cierta proyección (pienso en las obras de Perejaume, Colomer, Soto y Durán presentes en "Vosté está aquí") no son más que ejercicios fallidos de estilo y firma, sin la más mínima intención de comunicar nada. Eso, sí están llenas de expresividad.

Deberíamos sublevarnos en contra de la expresión, de la expresividad. Deberíamos rebelarnos ante la experiencia y reclamar más experimentos: experimentos sobre nuevas maneras de ver el mundo y no sobre nuevas formas de mirarnos el ombligo. Es muy pedante pensar que nos van a entender por nuestra cara bonita o pensar que todos hablamos un mismo lenguaje. ¡Aprendan idiomas!

Una de las consecuencias de entender el comisariado neutralmente es la visión de la obra, una vez expuesta, como entidad cerrada, intransferible e incontaminable. Tenemos que empezar a olvidarnos de que las obras necesitan un "espacio propio" para que respiren mejor. Pensando así, lo único que conseguimos es reforzar su intraducibilidad y reforzamos el dogma de la identidad. La obra de arte en el ámbito expositivo debe perder buena parte de su identidad formal. La obra de arte debe entenderse sin un espacio fijo de respiración y observación propio, siempre espejándose y transfluyendo con su entorno tanto físico como temático. Las obras siempre deben contaminarse las unas a las otras. En ese sentido, no comparto el comentario de algunos colegas que han criticado la sala en la que se encuentran las obras de Montilla y Recarens, porque al menos allí se espejan las unas en las otras.

Es revelador el comentario "no tiene sentido itinerar esta muestra". Nos dice mucho acerca de cómo nos está yendo últimamente. ¿A quién le podría interesar un grupo de obras que ni siquiera nos cuentan de dónde proceden? ¿Es ésta la producción propia de "la ciudad más dinámica del Mediterráneo", de "la perla del sur de Europa", de la "millor botiga del món"? ¿Es éste además, el sitio en donde la creatividad "ya marcha sobre ruedas" -como recientemente un gestor público señaló- cuando tenemos que seguir aguantando el dedo directriz que sigue censurando, como ha ocurrido con la exposición de Santa Mònica? No se crean una palabra.